

**POLÍTICA Y MORAL EN LA OBRA EL PRÍNCIPE DE MAQUIAVELO:
UNA INTERPRETACIÓN FILOSÓFICA**

ERIK SALOMÓN QUINTANILLA STERLING

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

DIRECCION MONAGRÁFICA II

SANTAFÉ DE BOGOTÁ. D.C

AÑO 2009

**POLÍTICA Y MORAL EN LA OBRA EL PRÍNCIPE DE MAQUIAVELO:
UNA INTERPRETACIÓN FILOSÓFICA**

ERIK SALOMÓN QUINTANILLA STERLING

Monografía para obtener el título de

Lic. En filosofía

Directora.

Tulia Almanza.

Docente de la USB

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

DIRECCION MONAGRÁFICA ii

SANTAFÉ DE BOGOTÁ. D.C

AÑO 2009

Nota de aceptación

Observaciones:

Jurado _____

Jurado _____

Jurado _____

Fecha: día ___ mes ___ año ___

AGRADECIMIENTOS

- A Dios, por haberme dado la vida y la oportunidad de ingresar a la Universidad de San Buenaventura y culminar mis estudios de filosofía.
- A mi familia, en especial a mi madre, Gloria Elena Sterling, que con su esfuerzo y lucha desinteresada hizo posible que haya podido alcanzar este nuevo objetivo, marcando así el inicio de una nueva etapa de mi vida.
- A los profesores: Blas Blanco Travieso, quien fue docente de la universidad en el 2003; Tulia Almanza directora de esta monografía y franklin Giovanni Púa director de investigación, quienes con sus enseñanzas facilitaron a través de la carrera la articulación de este trabajo de grado.
- Los eficientes servicios prestados por Libia Guiza, la secretaria de la Facultad de filosofía.

DEDICATORIA

A mi madre Gloria Elena Sterling, a mi hija Erika mishell, a mi esposa Claudia Patricia Hernández y a mi tía luz Nanci Facundo; quienes me otorgaron apoyo constante en el transcurso de esa etapa de mi vida. Aspiro a no defraudar la confianza que han depositado en mí; con esfuerzo y dedicación cumpliré este objetivo universitario, para más adelante acceder a un postgrado. Todo ello será posible con el apoyo moral y psicológico que me seguirán brindando mis familiares y amigos en esa nueva etapa.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.	7
1. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICO SOCIAL DE ITALIA EN LOS SIGLOS XV Y XVI.	11
1.1 Fragmentación Italiana en la época renacentista.	17
1.2. Contexto político moral en Maquiavelo: análisis histórico.	22
2. LA POLÍTICA EN MAQUIAVELO: CRÍTICA, CAMINO Y EVOLUCIÓN	30
2.1 Contexto antiguo.	31
2.2. Contexto medieval.	34
2.3 De la crítica medieval al contexto evolucionista del renacimiento.	36
3. LA MORAL EN MAQUIAVELO: UNA INTERPRETACIÓN FILOSÓFICA.	48
3.1 Concepción moral de Maquiavelo.	49
3.2 El uso de la moral y el gobierno del príncipe.	58
4. CONCLUSIONES.	62
BIBLIOGRAFÍA.	65

INTRODUCCIÓN

Suele considerarse que, el pensamiento de Nicolás Maquiavelo, hace referencia, a una lucha acérrima e inmoral del florentino por alcanzar la libertad italiana, aceptando utilizar, actos crueles, intimidaciones, estrategias, sacrilegios, etc., en pro de dicho objetivo; cuando en realidad planteó unos nuevos conductos morales que facilitaban la estabilidad italiana.

En esta investigación se quiere aclarar que El Príncipe escrito por Maquiavelo no es un manual de actos indiscriminados de violencia, sino un pensamiento bien estructurado que enmarca el inicio de una nueva concepción política.

Esta nueva concepción tiene que liberarse de las ataduras cristianas dogmáticas (que la hacen ver como escritos diabólicos) para plantear una nueva filosofía alrededor de la política naciente, a este respecto surge el tema de investigación, a saber, la moral en El Príncipe de Maquiavelo: un acercamiento filosófico, donde se plantea que el régimen gubernamental de fuerza y astucia indiscriminadas, en su interior podría conllevar una moral que garantizara mediante el cumplimiento de las leyes la permanencia de un estado.

Es importante analizar el pensamiento del florentino, pues si se lograra desde alguna perspectiva poner un punto de encuentro entre moral y política, en la cual la primera no pueda actuar sin la segunda, como resultado se obtendría que la obra

de Maquiavelo luchaba por fines que internamente tenían una base moral. Para lograr esta investigación primero se tiene que dar cumplimiento a los siguientes objetivos.

- El primero es contextualizar la época en la que se desarrolló el pensamiento inmerso en *El Príncipe*, puesto que el pensamiento de su autor, no se puede comprender plenamente, sino se relaciona con la crítica situación histórica que le tocó vivir, y con la inserción de la política en su vida. Así, pues, Maquiavelo tomó una opción clara en el marco de la cultura florentina y de la crisis política con que esa cultura estaba vinculada; su pensamiento político no fue independiente de ello, sino expresión del movimiento global del medio total en que se desarrolló.

La época de este florentino fue una época inestabilidad, donde se ubicaban constantes luchas por el poder en las que cada príncipe debía formar estrategias para protegerse y atacar a los otros en busca de nuevas tierras. A propósito, José Luis Romero, dice que Italia,

A mediados del siglo XV se crea un clima de equilibrio entre los cinco nuevos estados Italianos, sobre la base de sistema de alianzas. Se afirma cada vez más la irreductibilidad de un principio autonomista que negaba la tendencia unificadora de la Italia en tanto que, en el plano espiritual se afirmaba categóricamente.¹

Maquiavelo culpó a la Iglesia cristiana de la caída italiana, ya que teniendo la posibilidad de unificar los cinco estados Italianos, no hizo el intento, encerrando dicho país en un régimen feudal, olvidando la realidad patente en la que se estaba y obteniendo así consecuencias graves en especial las invasiones a las que se vio sometida.

¹ ROMERO, José Luí. Maquiavelo Historiador. Buenos Aires: Nova, 1962, p. 36

En efecto, el gran anhelo de su vida fue el lograr crear un Estado Nacional que unificara y centralizara Italia, esa Italia decadente de su tiempo, dividida en pequeños estados feudales y dominada por las grandes potencias del momento (España y Francia). Y por ello la teoría política en el Renacimiento llega a su punto máximo con Maquiavelo.

- El objetivo del segundo capítulo es puntualizar el desarrollo de la política mediante una crítica, un camino y una evolución, se aprecia que internamente configuró una afirmación clara y explícita de la ruptura entre la ética tradicional y la esfera política, ya que el florentino no parte de dicha ética para encontrar el fundamento de la acción política, sino que describe el marco y la existencia de dicha acción que tenía sus propias leyes, muy independientes de la moral cristiana.

Este es uno de los puntos que más se le ha criticado a Maquiavelo, a saber, los choques que suscita entre la moral y la actividad de un político que pretendía ser eficaz, quedando planteado un dilema, el de una política sujeta a la moral pero condenada al fracaso, o bien una política eficaz pero inmoral: “mi intención es escribir cosas útiles a quienes las lea, juzgo más conveniente ceñirme a la realidad escueta de las cosas, que a cómo imagina; porque muchos han visto en su imaginación repúblicas y principados que jamás existieron en la realidad.”²

- Por último, el objetivo del tercer capítulo es demostrar que Maquiavelo expone una nueva moral en *El Príncipe*, basada en el poder y la fuerza. Este capítulo contiene un análisis subjetivo de *El Príncipe*, donde se puntualiza un nuevo concepto de virtud y el uso de ésta para mantener la concepción de la nueva moral que arranca desde la adquisición de principados hasta la creación de un ejército nacional. Todo

² MAQUIAVELO, Nicolás. *El príncipe*. Traducción de Javier Alcantarán. Caracas: Planeta, 1992, p. 62

ello en pro de conseguir unos valores que se puntualizaran en el desarrollo de este capítulo.

Por lo tanto decir que Maquiavelo no recoge un supuesto moral es impertinente, pues, su obra, más que una crítica es la exposición de una nueva política que necesariamente debe estar cobijada por unos nuevos conductos morales.

CAPITULO

1

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICO SOCIAL DE ITALIA EN LOS SIGLOS XV Y XVI

El pensamiento de Nicolás Maquiavelo no se puede comprender plenamente, sino se relaciona con la crítica situación histórica que le tocó vivir, y con la inserción de la política en su vida. Así pues, Maquiavelo tomó una opción clara en el marco de la cultura florentina y de la crisis política con que esa cultura estaba vinculada; su pensamiento político no fue independiente de ello, sino expresión del movimiento global del medio total en que se desenvuelve.

El florentino nació en 1469, hijo de un hombre de leyes, de familia de cierta estabilidad, aunque de escasos recursos. Recibió una completa formación humanística, para entrar en 1498 al servicio de la República florentina como secretario de la cancillería. Su vida fue consagrada a la teoría y praxis política, la que dedujo de la observación y su experiencia directa de la confusión política. En 1498, “su intervención en el gobierno le proveerá de la experiencia necesaria para conocer a fondo la marcha de la ciudad a cuyo fin le tocaba asistir, así como también las lacras por cuya gravedad declinaba Florencia”¹ (donde conoció también las nuevas fuerzas que se estaban

¹ ROMERO. Op. Cit., p. 51

formando y como se sostenían). Cuando contaba con 29 años, fue nombrado Secretario de la Señoría de Florencia, equivalente hoy en día a un Secretario de Relaciones Exteriores, cargo que durante más de catorce años. Siempre lo desempeñó con entereza y honestidad, demostrando una inigualable capacidad diplomática, pero sus actividades se extendieron a numerosas misiones diplomáticas, tanto con sus vecinos italianos como con los soberanos de Europa. Si analizamos la vida y las obras de Maquiavelo, nos damos cuenta de que en realidad el menos *maquiavélico* de los hombres fue él mismo, ya que sea mal utilizado dicho adjetivo para designar a un ser diabólico y no a un conocedor y seguidor de las teorías de Maquiavelo. Sobre este aspecto subraya Romero:

“Del encuentro con el emperador Maximiliano surgió, en 1508, su obra Informe sobre los asuntos de Alemania; de unas misiones con el rey Luis XII nació, en 1510, el Informe sobre los asuntos de Francia; después de pasar un tiempo al lado de César Borgia escribió, en 1503, la Exposición sobre la forma como el Duque de Valentinois derrotó a Vitellozzo Vitelli, Oliverotto de Fermo, el señor Pagolo y el duque Gravina Orsini.

En quince años de República Florentina, hasta la vuelta al poder de los Médici, en 1512, tuvo variadas responsabilidades políticas y técnicas, incluyendo la organización militar completa de cuerpos de infantería y de caballería”²

En el año 1513 fue alejado del poder y fue destituido de su puesto, encarcelado y torturado. Fue puesto en libertad cuando se decretó la amnistía a los presos políticos en honor al Pontificado del Cardenal Juan

² Ibid., pp. 45- 60

llegando a sufrir tortura. Fue confinado en su casa de campo y fracasó en sus numerosos intentos de retomar sus acciones en la política.

“La experiencia en la actividad política, así como las dotes de observador para conocer la historia del político y los intereses que mueven a las masas”³, hicieron del florentino uno de los más leídos, aunque también más discutidos escritores políticos. No fue un teórico acogedor del cristianismo, pues, trató de “deducir de la práctica política una teoría experimental del Estado y sus actores, fueran éstos Príncipes o pueblos,”⁴ lo que despertó ilustres admiradores y acérrimos detractores, como Federico de Prusia, que lo retrató en su *Anti-Maquiavelo*.

El florentino es tomado como el propulsor del Renacimiento e innovador del pensamiento, ya que su praxis política además de ser un estudio histórico-político, decía “a los gobernantes como deben luchar por conservar e incrementar su autoridad y su territorio”⁵ para lo cual debían aislar la moral de su prometido aludiendo a que esta era netamente idealista.

Para hablar de Renacimiento es importante estimar apropiadamente una gran cantidad de conceptos, hechos históricos, consideraciones sobre economía, política, religión, etc., lo cual sería difícil de sintetizar. Es éste, un tema que se comprende mejor por contraste, por el hecho de que en sí mismo no es sino una tremenda revolución en la mentalidad de las elites intelectuales de Europa Occidental, que lucharon por conseguir la autonomía del hombre frente a la teología.

Los temas sobre el Renacimiento que abordaban algunas obras, suelen detenerse en las manifestaciones artísticas, las grandes transformaciones

³ DILTHEY, Wilhem “Concepto y Análisis del Hombre en los Siglos XV y VXI”, En: *Hombre y Mundo en los Siglos XVI y XVII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 40

⁴ Cf. DILTHEY., p. 40

⁵ BROM. Juan. *Esbozo de la Historia Universal*. México: Grijalbo, 1973, p. 4

técnicas y las guerras de Italia, los cuales no eran sino manifestaciones secundarias del fenómeno más profundo; con el Humanismo se instala en la cultura laica adinerada una nueva visión del mundo, una manera diferente de comprender el mundo de lo real, para el cual el descubrimiento de América en 1492 dio un gran aporte.”⁶

El Renacimiento Fue también un fenómeno eminentemente intelectual, que afectó en primera medida a los pensadores, estudiosos y productores culturales europeos; dicha corriente “En realidad fue desarrollada en una época tocada por el Humanismo un fenómeno noble, una corriente de pensamiento aristocrática y elitista”⁷. El hombre común a saber, el campesino, el artesano, el sirviente, el mendigo, el comerciante, vio su vida relativamente poco afectada por esta revolución de mero corte intelectual.

Al realizar un análisis se dejaría claro que la despreocupación Italiana por apolítica y la educación la llevó a ocupar la situación de humillación en la que se encontraba. Como una muestra de ello, a continuación, un único texto que ha llamado particularmente la atención, la aportación de Maquiavelo a la profunda transformación en las mentalidades ocurrida a finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI.

Con esta célebre obra, Maquiavelo no sólo funda la ciencia política moderna, sino que impulsa la consolidación de un campo autónomo de pensamiento y conocimiento humano, al margen del pensamiento teológico”⁸. Si durante la Edad Media la teología había opacado a la filosofía, en esta obra Maquiavelo independizó brutalmente al pensamiento político del discurso religioso

⁶ , DILTHEY. Op. Cit., p. 45

⁷ Ibid., p. 45

⁸ BERLÍN, Isaiah. “*La originalidad de Maquiavelo*” En: *Contra corriente. Ensayos sobre la historia de las ideas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983., p. 92

cristiano. En efecto, el texto presenta una moral, con una escala de valores opuesta a la lógica de la moral cristiana oficial, esto quedará aclarado mas adelante.

Para Maquiavelo, aquellas virtudes que la teología moral alaba en mayor medida, constituían graves errores en la práctica política. En su decálogo invertido, aquellas virtudes que permiten a un hombre ganar el cielo, pueden provocar, sin embargo, a un Príncipe la pérdida de su Estado. De hecho, Maquiavelo sugiere entre líneas que, en un mundo perverso como el que vivimos, quien cumple con los preceptos del decálogo religioso, “más camina a su ruina que a su preservación”⁹.

Existe eso sí, un ser absolutamente malo, pero para llegar a ser tal, descubre Maquiavelo la necesidad de una voluntad firme y resulta, tanto como para llegar a ser absolutamente bueno, y entonces el Florentino se inclina a creer que el hombre-masa no es en rigor ni una cosa ni la otra, sino, que hace el bien cuando se siente coaccionado a ello y mal cada vez que tiene ocasión¹⁰

Ciertamente, no cuesta demasiado entender las razones por las que *El Príncipe* pasó a integrar rápidamente la lista de libros condenados por la Iglesia romana, ya que, desde el inicio del texto hasta su final, Maquiavelo atentó contra la jerarquía de la Iglesia y contra toda su estructura de pensamiento. Su filosofía desde un punto descriptivo realista deja visto que los menos indicados para gobernar serán los jefes de la iglesia, pues su visión de mundo es un tanto idealista, escapándose del verdadero contexto por el que pasaba Florencia de guerra y sometimiento; lo que Maquiavelo quiso mostrar fue una realidad para conciencia de los florentinos y culpó a la iglesia, por no hacer uso de su posición para ayudar a su prometido. El

⁹ MAQUIAVELO, Nicolás. *El Principie*. Caracas: Planeta. 1992., p. 72

¹⁰ ROMERO. Op. Cit., p. 69

siguiente fragmento es un desahogo de Maquiavelo contra las instituciones idealistas. Dice Maquiavelo:

Réstanos tratar de la conducta y procedimientos que debe seguir un Príncipe con sus súbditos y con sus amigos. Sé que muchos han escrito de este asunto y temo que al hacerlo ahora yo, separándome de las opiniones de los otros, se me tenga por presuntuoso. Pero mi intento es escribir cosas útiles a quienes las lean, y juzgo más conveniente irme derecho a la verdad efectiva de las cosas, que a cómo se las imagina; porque muchos han visto en su imaginación repúblicas y principados que jamás existieron realmente. Tanta es la distancia entre cómo se vive y cómo se debería vivir, que quien prefiere a lo que se hace lo que debería hacerse, más camina a su ruina que a su preservación, y el hombre que quiere portarse en todo como bueno, por necesidad fracasa entre tantos que no lo son, necesitando el Príncipe que quiere conservarse, aprender a poder ser no bueno y a usarlo o no usarlo, según su necesidad.

Prescindiendo, pues, de Príncipes imaginados, digo que todos los hombres de quienes se habla, y especialmente los Príncipes, poseen cualidades dignas de elogio o de censura: unos son liberales, otras avaros, algunos crueles y otros compasivos; unos afeminados y miedosos, otros animosos y aún feroces; humildes o soberbios; castos o lascivos; sinceros o astutos; religiosos o incrédulos.

Comprendo que en el concepto general sería por demás laudable encontrar en un Príncipe todas las citadas cualidades, las que se tienen por buenas; pero no siendo posible tenerlas ni practicarlas por entero, porque no lo consiente la condición humana, el Príncipe debe ser tan prudente que sepa evitar la infamia de aquellos vicios que lo privarían del poder, y aún prescindir,

mientras le sea posible, de los que no acarrear tales consecuencias. No debe tampoco cuidarse de que le censuren aquellos defectos sin los cuales le sería difícil conservar el poder, porque, considerándolo bien todo, habrá cualidades que parezcan virtudes y en la aplicación produzcan su ruina, y otras que se asemejen a vicios y que, observándolas, le proporcionen seguridad y bienestar.¹¹

Cuando se aborda una investigación que acarrea un tema tan importante, a saber, hallar si es posible un fundamento moral en la obra *El príncipe* de Maquiavelo, es de vital importancia situarlo en un contexto determinado, ya que su pensamiento estuvo inevitablemente influenciado por el mismo y sólo partiendo de un análisis histórico, éste podría entenderse. Por ello, a continuación se presentará una descripción histórica un tanto pretenciosa, porque, forzosamente, se pasan por alto ciertos conceptos y hechos históricos importantes, que enmarcados en la historia se tienen que obviar para encaminar la investigación hacia su objetivo, indudablemente dicho objetivo no se abarca por completo, pues, siempre quedan cosas por decir y vacíos que llenar.

1.1 Fragmentación Italiana en la Época Renacentista.

Si bien es cierto que el Estado absolutista surge en el Renacimiento, en Italia, debido a las instituciones universales (Papado e Imperio Germánico), no se llegó nunca a la formación de una monarquía territorial unificadora, contra lo cual Maquiavelo inició una lucha acérrima, culpando a la Iglesia por el desmoronamiento italiano.

El profesor Romero subraya que en “la segunda mitad del siglo XV se constituye para Italia un periodo de equilibrio político. Por sobre la

¹¹MAQUIAVELO. Op. Cit., pp. 72-73

desarticulada configuración política de la Italia medieval, se ha constituido, al finalizar ese periodo, un sistema de estados que se reparten el territorio y la influencia”¹² El fracaso absolutista recayó en el temprano desarrollo del capital mercantil en las ciudades del norte de Italia, que impidió la aparición de un poderoso Estado feudal reorganizado en el plano nacional. Lo cual obstruyó la formación de un Estado libre y unificado; pero el desarrollo de la historia mostraba una luz de esperanza.

La civilización renacentista Italiana dio gran ayuda y vitalidad; su evolución política fue diferente a la de sus prototipos de la antigüedad clásica. Mientras que las repúblicas municipales de la época clásica dieron lugar a imperios universales, sin ninguna ruptura básica de su continuidad social, debido a que el expansionismo territorial era una prolongación natural de su inclinación militar y agraria; las ciudades del Renacimiento siempre estuvieron en desacuerdo con el campo. Su legislación se concentraba en la propia economía urbana; eran repúblicas con sufragio formal y gobernadas por grupos restringidos, “la de los Gonzaga en Matua, en la de los Este en Ferrara, en Florencia la de los Médicis, en la corte papal de Nicolás V y Pío II, en la Venecia aristocrática, en el Milán de los Sforza o en Nápoles de Ferranter”¹³, banqueros, manufactureros, mercaderes y terratenientes, cuyo denominador común era la riqueza, la posesión de un capital.

La expansión de las Comunas condujo a la conquista de las ciudades por los señores rurales cuyos territorios se habían incorporado a ellas. La mayor parte de los primeros tiranos del norte, feudatarios tomaron el poder valiéndose de su situación de poder en las ciudades.

La soberanía de las señorías acostumbró a tener dudosa legitimidad, por cuanto se basaban en el fraude personal y la fuerza, sin disponer de sanción

¹² ROMERO. Op. Cit., p. 20

¹³ Ibid., p. 40

colectiva en la jerarquía o cumplir las normas aristocráticas y, a pesar de su modernismo, fueron de hecho incapaces de generar la forma de Estado característica de la primera época moderna, el absolutismo monárquico unitario.

El meollo del problema de la unidad italiana durante el Renacimiento, consistía en la ausencia de una nobleza feudal dominante, lo que impidió la aparición en Italia de un absolutismo peninsular; y derivado de ello, la de un Estado unitario contemporáneo con los de Francia o España.

Para Italia este tiempo fue un periodo de constantes luchas por el poder, cambios dinásticos, guerras e invasiones extranjeras. El cardenal de origen español Rodrigo Borgia, que tomaría el nombre de Cesar Borgia, ascendió al trono papal en 1492. Su gobierno pronto se hizo famoso por su “despotismo y su legendaria falta de moral”¹⁴. El nuevo Papa era partidario de una recuperación del poder político en Italia por la Iglesia, lo que lo llevó a establecer múltiples y cambiantes alianzas con sus vecinos. Así:

“La situación política seguía marcada por el deseo francés de extenderse hacia el sur. Tras haberse opuesto a los intentos franceses de intervenir en Italia, en Génova, Milán o Nápoles, y ser derrotada su política por las incursiones de Carlos VIII de Francia en el norte de Italia con el apoyo de Milán; el Papa se coaligó con Venecia, los Reyes Católicos y el Emperador contra los franceses. Sin embargo, la muerte del rey francés en 1498, siendo sustituido por su primo Luis XII, le permitió cambiar de bando. Así, emitió una bula que permitía el nuevo matrimonio del rey con la mujer de su predecesor a cambio de su apoyo.”¹⁵

¹⁴ DILTNEY. Op. Cit., p. 36

¹⁵ ROMERO. Op. Cit., p. 56

El nuevo rey, emparentado con los Visconti, antiguos duques de Milán, reclamó exitosamente el ducado de Milán que había sido ocupado por los Sforza. Con sus tropas, el hijo del Papa y capitán de los ejércitos pontificios, Cesar Borgia, conquistó una tras otra las ciudades de la Romaña, que se convirtió en su señorío particular como representante del Papado.

Entre tanto, un pacto en Granada había repartido el Reino de Nápoles entre Francia y España, pero discrepancias posteriores desembocaron en una guerra en la que Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán expulsó del país a los franceses.

Mientras la situación se complicaba, el Papa Alejandro VI murió en 1503, siendo elegido como sucesor “el cardenal francés Della Rovere, con el nombre de julio II”,¹⁶ enemigo de los predecesores. El papado pronto perdió lo conquistado en el centro de Italia, mientras que el choque entre Francia y España se hacía inminente; La decisiva batalla de Pavía supuso la victoria española en Italia.

Los constantes cambios de bando hicieron que el nuevo Papa se aliara sucesivamente con franceses y españoles contra Venecia, con venecianos y españoles contra Francia logrando recuperar parte de lo perdido pero a su vez, perderlo con su muerte. El paso del tiempo trajo el relevo generacional y Francisco I se convirtió en rey de Francia y Carlos I en rey de España. “La guerra se convirtió entonces en un gran conflicto internacional, con repercusiones en Borgoña, el sur de Francia, las Islas Británicas y los países Bajos.”¹⁷ Finalmente en la batalla de Pavia de 1525, donde Francisco I fue capturado, marcó el punto de inflexión a favor de España. Aunque tras su liberación se negó a cumplir los términos del acuerdo, la pérdida de Milán a manos de España fue ya definitiva, e Italia pasó a estar controlada por España. Tras algunos enfrentamientos posteriores, se creó un

¹⁶Ibid., p. 22

¹⁷Cf. ROMERO., p. 51

tratado conocido como de Las damas, el cual puso fin a las guerras en 1559. Por sus condiciones, Francia renunciaba a Italia, donde España lograba la supremacía.

Florenia no había intervenido especialmente en las luchas de poder por la península, pero influida por ellas había sufrido sus propias convulsiones. La República Florentina había pasado a estar controlada por la familia de los Medicis, principal casa de comerciantes de la localidad. “Tras la muerte de Lorenzo de Medici en 1492, quien había llevado a la ciudad al esplendor cultural y económico que le ganó el sobrenombre del monje Savonarola, el Magnífico”¹⁸, la ciudad cayó en manos los predicadores y fanáticos religiosos y defensor de una reforma eclesiástica. Esto condujo a una temporada de disturbios famosos por sus hogueras en las que se quemaron numerosas obras de arte.

Esta República se vio marcada por las guerras contra Pisa, Arezzo y otras ciudades de la Toscana que intentaron aprovechar estas disputas para minar la supremacía florentina en la región. La ascensión en 1513 de uno de los hijos de Lorenzo como Papa, bajo el nombre de León X, fue determinante para el retorno de la familia a la preeminencia en la ciudad. Tras un interregno en el que volvieron a perder el poder tras la muerte del Papa, se restablecieron con la elección del también Médico Clemene VII. Las posteriores alianzas con el Papado y el Imperio de Carlos V de Alemania reforzaron su dominio y lo convirtieron en un señorío hereditario a partir de Cosme, al principio duque de Florenia y, tras unificar el resto de ciudades de la región en 1537, Gran duque de Toscana. El dominio extranjero y la unificación hasta el siglo XIX.

Lo anterior nos va a servir para darnos cuenta, que el pensamiento maquiavélico, en efecto, impregnó el gran anhelo de su vida, el cual fue lograr crear un Estado Nacional que unificara y centralizara a Italia, esa Italia decadente de su tiempo, despedazada en pequeños Estados Feudales y dominada por las grandes potencias

¹⁸BERLIN. Op. Cit., p. 102

del momento (España y Francia); y por ello desde este punto de vista, la moral en Maquiavelo adquiere otra connotación, la cual resolveremos en un nuevo capítulo.

1.2. Contexto Político Moral en Maquiavelo: Análisis Histórico

Ahora bien, antes de auscultar a los principios morales que se enuncian en El Príncipe se debe dejar por sentado primero cual es la diferencia que existe entre ética y moral, ya que es indispensable señalar desde qué perspectiva se quiere abordar el término.

“La ética, proviene del griego Ethos que traduce, costumbre; se ocupa del estudio de las normas de la conducta humana. La manera de actuar, coherente, constante y permanente del hombre para llevar a cabo lo bueno. Por su parte la definición etimológica de moral nos muestra que viene de la palabra latina moralitas la cual incluye no sólo las acciones humanas en cuanto vividas, sino también las acciones humanas en cuanto elegidas como rectas de acuerdo con el mundo de valores pertenecientes al individuo.”¹⁹

En otras palabras una se diferencia de la otra en tanto que la ética es el estudio científico para algunos filosóficos y es teórica; mientras la moral es práctica y hace referencia al actuar de los individuos.

La ética trata sobre la razón y depende de ella, en tanto la moral trata sobre el comportamiento del individuo.

Dando por sentado lo anterior, se puede enfocar el escrito, en su objetivo original, a saber, la enunciación de un fundamento moral en la obra el príncipe de Maquiavelo.

¹⁹ FERRATER, Mora José. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona. Ariel, 1994., p.

Florenia logró un lugar excepcional durante los siglos XV y XVI. “Esta ciudad se encontró envuelta en la difusión de las nuevas ideas de la revolución renacentista.”²⁰ Se puede afirmar que esa urbe se constituyó en el epicentro del nuevo sistema político y cultural.

El vínculo más decisivo de Maquiavelo con su lugar de origen “fue su indeclinable y permanente decisión de defender la libertad y la conservación de la república.”²¹ Bajo ese deseo logró modelar su obra y ligar su vida al destino político de Florenia, aportando de manera sólida sus conocimientos de gran valor histórico.

El Príncipe es una obra, que al realizarle un análisis, refleja un esfuerzo de comprensión histórico por parte de Maquiavelo, sobre las realidades políticas de la Italia del siglo XV y XVI, ya que esta se encontraba totalmente dividida, tanto por motivos políticos, como por la corrupción y alianzas de todo tipo, que evitaban su unión. Su tiempo histórico es real y corresponde al proceso de tránsito de la Europa medieval a los tiempos modernos, sobre cuyas bases surgió posteriormente el modelo capitalista de organización de la economía:

“La libertad mental conquistada por el hombre del Renacimiento y que lo apartaba de dogmas, para enfrentar de manera más creadora la realidad material, representa el nuevo espíritu con el que la burguesía ascendente organizó las relaciones sociales en la Europa de los siglos XV y XVI.”²²

²⁰ Cf. CHADBOD, F. *Escritos sobre Maquiavelo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 82

²¹ Cf. CORTES, Rodas Francisco. Carrillo Castillo Lucy. “La política y la violencia en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo.” En: *Los Clásicos de la Filosofía Política*. Colombia: Universidad de Antioquia. 2003, p. 89

²² DILTHEY. *Óp. Cit.*, p. 27 y 28

Si se circunscribe la visión histórica sobre el Renacimiento, conformada por el investigador Jacques Pirenne en su libro "Las grandes Corrientes de la Historia", se puede admitir que ese sistema permitió en Europa el surgimiento de una civilización anclada en el individualismo.

Durante el Feudalismo las artes, el pensamiento y el comercio alcanzaron un nivel de estancamiento extremo. La individualidad logró sobrevivir a través del misticismo. Éste fue el único escape de las ansias de pensamiento y acción.

Sostiene Pirenne que, en el florecimiento renacentista los hombres se liberaron de la opresión de grupo, la ciencia revigorizó el comercio y las florecientes burguesías urbanas reivindicaron su emancipación económico-social, al borrar la noción de dependencia jerárquica, abriendo así, el campo a la emancipación de la conciencia y a la reaparición del pensamiento. Así fue como se esbozó la era de la civilización occidental, en la que la emancipación de la persona humana correspondía a la expansión de la economía urbana.

No toda Europa logro ser cobijada por ese movimiento económico renovador. En la Europa central el feudalismo se mantuvo por varios siglos más:

“El desarrollo de la ciencia permitió la libre investigación de los problemas humanos y de la naturaleza.”²³ La realidad se confronta a partir de la razón y de la experiencia concreta con el mundo, desmitificando el método escolástico. Maquiavelo constituye desde esa perspectiva una de las síntesis más reveladoras del nuevo espíritu burgués, caracterizado esencialmente por una mentalidad profana e investigadora para la cual la realidad inmediata y sensible es la fuente del conocimiento.

²³ Ibid., p. 27

El historiador argentino José Luis Romero, en su ensayo "Maquiavelo Historiador", afirma que la mentalidad burguesa imaginó al hombre instalado de forma inevitable en la realidad sensible: "la criatura humana dejó de ser pensada como una abstracción para ser vista como una realidad de carne y hueso, como un microcosmos real, anhelante de explayar su personalidad dual, como un individuo que se realizaba en el mundo terreno. La nueva imagen del hombre fue también un derivado de la experiencia"²⁴.

En *El Príncipe*, se complementan de forma extraordinaria el creador, el investigador histórico y el analista político. El hombre que se sumerge en los hechos, y que vive intensamente los acontecimientos políticos de su época, no riñe con el observador que luego los mide y los confronta con su visión del Estado y de la naturaleza humana.

Para Maquiavelo la razón suprema no es sino la razón de Estado. El sentido de la vida y de la historia, no acaba para los hombres si ellos prosiguen en la tarea de perfeccionar la sociedad sobre bases racionales que los trasciendan más allá del simple plano individualista en el que viven dentro de las sociedades contemporáneas de finales del siglo XX.

La permanente transformación de la política, como la vio Maquiavelo, puede ser el camino para la humanización del poder y la sociedad. En otras palabras; Leer a Maquiavelo o su obra *El Príncipe*, es enfrentarse al triunfo del espíritu renacentista sobre la religión, como también al lado más creador y sombrío de los hombres por obtener el poder, conservarlo y expandirlo en

²⁴ ROMERO. Óp. Cit., p. 123

las justas proporciones que podamos gobernarlo y protegerlo, en la ardua e inconclusa tarea de manejar el poder ante la sociedad.

Generalmente, se afirma que la historia es el registro de los actos de los hombres a través del tiempo. Desde esa interpretación, Nicolás Maquiavelo ve la disolución de una era o del mundo medieval, y el nacimiento de una nueva realidad en la que el hombre vuelve a ser la preocupación esencial de todas las cosas: el Renacimiento.

Si la política debía ser el arte de lo posible, para Maquiavelo ello significaba que ésta debía basarse en realidades. Las necesidades de cambio que él formuló para su tiempo fueron extraídas de su observación del mundo material y del estado de ánimo colectivo de sus compatriotas, “los cuales se convierten en una nueva ciencia política.”²⁵ Sin embargo, en *El Príncipe*, también se encuentra la reivindicación del Estado moderno como articulador de las relaciones sociales y la necesidad de que los hombres vivan en libertad.

Imposible es organizar un Estado en medio del derrumbe social de Italia. Las opiniones posteriores sobre su obra, en lo concerniente a su política de maximizar los medios frente a los fines en el ejercicio del poder, ignoran que el escritor florentino fue un ardiente partidario de la libertad. Y lo demostró con sus escritos defendiendo las instituciones republicanas que fueron destruidas con la invasión de Francia y España a Italia; lo mismo que contra la corrupción, a la que consideraba una amenaza contra la libertad, virtud sin la cual ningún pueblo puede construir su grandeza. La experiencia muestra que las ciudades jamás han crecido en poder o en riqueza, excepto cuando han sido libres.

²⁵.DILTHEY. Op. Cit., p. 27

Ahora bien, Maquiavelo sitúa al hombre dentro de la esfera de acción, la política, y a la vez interactúa con otros pares en una realidad dada. Concretamente, Maquiavelo afirma que al ser la realidad dinámica, un príncipe no puede aferrarse a cosas estáticas, tal como amistades, virtudes, defectos. Al interactuar el príncipe con la realidad, debe ser él también dinámico, adaptarse a las situaciones cambiantes para así obtener y conservar el poder. Esto no requiere la divulgación de tales cambios; es posible la actuación, es decir aparentar una condición benévola ante la mayoría para la adopción de otras.

Todo el pensamiento de Maquiavelo está tocado por una moral muy distinta a la conocida en el cristianismo. “lo decía Hegel él (Maquiavelo)sería la solución para el problema de fragmentación, de miseria, de odio y desorden Italiano, pues, este concibió de una manera fría y serena como salvarla, mediante la creación de un Estado con un conjunto orgánico absolutista y una hegemonía en vasta escala, que promueva arraigadamente el bien común antes que el particular”²⁶.

Con el análisis a la historia se observa, que *El príncipe* contiene definitivamente un fundamento moral como se revela en el epílogo; aquí exhorta al príncipe a apoderarse de Italia, para liberarla de los barbaros que la sometían violando sus derechos y libertades; por esta razón el nuevo príncipe debe dictar leyes encaminadas a un bien común y hacerla cumplir por los medios que fueren, sin escapar de las voluntades colectivas, que son las que dan una línea de acción.

²⁶ CORTES, R. CARRILLO, C. Op. Cit., p. 89

La moral viene enfocada dentro del príncipe en una angustia por los derechos y libertades del pueblo, ya que cualquier tipo de acción moral política o cristiana debe enfocarse en defender, la libertad, puesto que sólo partiendo de ella (la libertad), podremos conjugar la práctica de otros valores como la responsabilidad, la honestidad, la igualdad, el respeto, etc., El fundamento de la moral nace en la libre capacidad del ser humano para ejercitar actos responsables de relación con otros semejantes. Sólo y en cuanto que el individuo tiene razón para conocer sus propios actos puede pactar en el grupo social, lo que implica que todos los miembros de la colectividad humana, por pertenecer a la misma, son sujetos libres y responsables de las vinculaciones establecidas entre el grupo social al que pertenecen.

El derecho se crea porque cada persona desde su libertad establece relaciones en las que empeña su voluntad de ejercicio en busca de consolidar su propio bien con el bien común del grupo que constituye; por ello, cuando una persona no busca preservar un bien común, sino un bien individual, violando las demás libertades, se debe entrar con la práctica de las políticas maquiavélicas (teorías de Maquiavelo) en las cuales se da un castigo que permitan corregirlas desde su base.

CAPITULO

2

LA POLÍTICA EN MAQUIAVELO: CRÍTICA, CAMINO Y EVOLUCIÓN

La política “se ha identificado como un conjunto de actividades con las cuales se debe gobernar un Estado”²⁷ es tomada en este apartado como el estudio sistemático del gobierno en su sentido más amplio. Sus análisis abarcan el origen y tipología de los regímenes políticos, sus estructuras, funciones e instituciones, las formas en que los gobiernos identifican y resuelven problemas socioeconómicos, y las interacciones entre grupos e individuos decisivos en el establecimiento, mantenimiento y cambio de los gobiernos.

Y como un estudio, en este escrito se realiza un atrevido recuento sobre historia de la política, que ubica y familiariza con los cambios que fueron transformando la política, hasta el tiempo en el que Maquiavelo se vio obligado a transformarla en algo real y no ideal como se traía en la Edad Media.

2.1. Contexto Antiguo

Grecia desarrolló en la época clásica una organización política que se aproximó a lo que es hoy en día un Estado moderno, ya que los sofistas se centraron en el sujeto

²⁷ P. NIKITIN. Economía Política. Bogotá: Norma, 1982., p. 8

como realidad radical afirmando y practicando el antropocentrismo, que era para ellos en especial para Protágoras “el Hombre como medida de todas las cosas.”²⁸

Aunque Grecia en sus ciudades tuvo formas de administración pública diversas, logró poner en marcha formas de vida social, abiertamente democráticas en el Siglo de Pericles, donde llegó a consolidar un ambiente democrático. La población mayor de 25, con habilidad en la oratoria, ateniense de nacimiento y con actualización en los impuestos provenientes de sus propiedades, era la llamada a deliberar sobre los problemas de la *polis*. Como se observa, Grecia tenía una organización social dividida en distintas clases, cada una con determinados privilegios, razones que permiten inferir una democracia no completa en su sistema de gobierno.

En este contexto surgieron las teorías filosófico-políticas de Platón y Aristóteles; Platón, por su parte, en la obra *La República* acepta la jerarquización de clases al proponer que toda organización compacta debería tener los hombres apropiados para gobernar, a los cuales los llamó los filósofos (hombres de oro), quienes por virtud de su sabiduría manejarían los asuntos del Estado; además, supuso los hombres guerreros los cuales eran necesarios ya que un Estado sin guardias caería ante los enemigos; estos eran llamados hombres de plata; por último ubicó los hombres de hierro que eran los artesanos.

En el *Libro VII de La República*, Platón nos presenta el mito de la caverna. En el cual intenta construir una imagen o un modelo explicativo de la condición o situación humana. El hombre prisionero encadenado ve desfilar unas imágenes sobre el muro que está ante ellos. Si quiere representarla, no ya enfrentándose a imágenes, sino a realidades, es preciso que las imagine guiados por algún hombre superior (el Filósofo), para franquear los bordes de la caverna; sin duda, al salir y mirar la luz, serán deslumbrados, pero esto

²⁸ COPLESTON, Frederick. *Historia de la Filosofía V I*. Barcelona: Ariel, 1984, p. 100

sólo es el principio. Estarán, con todo, en la región de lo cognoscible, en esa región de la que bien podemos decir que está dominada por lo incognoscible, porque la naturaleza del Bien apenas es visible y apenas cognoscible; y “ese Bien es la causa universal de toda certeza y de toda belleza;”²⁹ lo mismo que el Sol es la fuente de las generaciones sensibles, sol inteligible, es fuente de todo lo verdadero que existe en el mundo inteligible.

Para el filósofo habían tres formas de ejercer el poder; la primera, muy admirada por el filósofo la constituía una especie de monarquía o gobierno de un solo hombre, aunque el riesgo de caer en la tiranía y en la autocracia era una posibilidad que se dejaba entrever; la segunda forma de liderazgo aceptada por él, lo constituía la aristocracia o gobierno de los mejores, estos eran, los filósofos, quienes poseían una amplia y verdadera visión del cosmos (hombre, mundo e ideas); la tercera también viable sería la democracia.

Estas maneras de administrar el ser político podrían conducir muy fácilmente a corrupciones gubernamentales de orden oligárquico y anárquico. Por esta razón, Platón siendo consciente de dichos riesgos dejó por sentado “que tales formas de gobierno sólo eran posible en su plenitud en una forma pura e ideal”³⁰; en otras palabras *En su República ideal*, admitía la división de clases.

En este contexto Aristóteles, quien se orientó más por la lógica y las cuestiones empíricas que por las sustentaciones de un mundo ideal, rebatió atacando las teorías de su maestro, argumentando que “el universo está regido por lógica pura más no por un mundo ideal sin fundamento.”³¹

²⁹ DILTHEY. Óp. Cit., p. 17

³⁰ COPLESTON. Op. Cit., p. 237

³¹ Ibid., p. 284

Unos de los frentes indispensables del quehacer político, es la regulación del espacio educativo, pues, desde allí se inculcan los valores culturales que dan cuerpo a una estructura mental, ya que según Aristóteles, el hombre no nace sino que se hace, dejando por acentuado la afirmación que “el hombre es una tabula raza.”³²

Aristóteles sentó además las bases sólidas del régimen democrático al dividir los poderes en tres, que hoy los podemos equiparar al poder ejecutivo, al legislativo y al judicial; este mecanismo de administración y ordenamiento social, permite que los encargados por voluntad popular de ejercer el poder, fueran, a su vez, controlados entre sí. Al hombre le es propio por su egocentrismo, romper los parámetros de la ley y la constitución haciéndose indispensable la instauración de mecanismos de control, evitando el riesgo enunciado por Platón (la oligarquía y la anarquía) que se dejaban ver en la propuesta anterior.

Con relación a los esclavos el pensador argumentó que eran indispensables ya que sin ellos no sería posible el ocio “creador”, sino, un factor que impulsa el progreso de los pueblos. Gracia al ocio, es que la aristocracia dentro de los cuales están los filósofos, pueden profundizar en la ciencia filosófica.

Cabe anotar que Aristóteles, a demás de filósofo, fue un científico empírico, quien se apoyó en sus aserciones sensibles para escribir libros de medicina, lógica, y todo un tratado sobre los animales, “los cuales fueron posibles mediante el apoyo en las situaciones formando verdades generales.”³³

2.2. Contexto medieval

³² Ibid., p. 333

³³ DILTHEY. Op. Cit., p. 20

El hombre en la época medieval se dedicó a trabajar la tierra que era entregada por un señor feudal a sus vasallos, para que la cultivaran, a cambio de que le brindaran protección. El sistema feudal fue dominado por la Iglesia en las Cruzadas, que no eran otra cosa, que la imposición de la religión, incrementando a sí su poder económico y político. Por ello, el hombre en el Medioevo dedicó todos sus esfuerzos a sobrevivir entregándose a Dios, su objetivo no podía ser distinto de la entrega total e incondicionada al creador, despreciando todo lo terreno en especial lo carnal y su propio cuerpo.

Por otra parte, el cristianismo tuvo gran influencia porque ofrecía, a los creyentes la esperanza de una vida después de la muerte, que abrió paso a la salvación de los hombres poniendo fin a los sufrimientos y penalidades del mundo pagano.

Los principales intérpretes de la época, por lo menos en cuanto a la temática política, pueden ser San Agustín y Santo Tomás, quienes, podrían propiciar una mirada de cómo se manejaba la política del medioevo.

En San Agustín la influencia Platónica “fue manifestada en el proceso que iba desde el conocimiento de los objetos mundanos a las ideas eternas, única posibilidad del conocimiento objetivo”; la diferencia de San Agustín con Platón radicaba en el hecho de que las ideas no existían en sí misma sino que están en la mente divina.

San Agustín estudió y profundizó a Platón, optando por apoyar las teorías del pensador idealista; deseaba para el mundo una atmósfera divina y, por ello, postuló que el gobernante representaba la voluntad de Dios en la tierra, deduciendo que en el mundo no cristiano no se podría hablar de justicia;

“justifica la esclavitud como un reflejo de la caída del hombre. Pero, la esclavitud sólo afecta al cuerpo ya que el alma es siempre libre”³⁴

Santo Tomas estudia a Aristóteles intentando reconciliar las teorías aristotélicas con el cristianismo, en tanto que luchó por demostrar la existencia de Dios partiendo de lo sensible y como resultado obtuvo que existía una causa eficiente creadora e increada, que se puede contemplar pero no conocer en plenitud, a saber, Dios.

Por su parte Santo Tomas, a diferencia de Aristóteles, no estuvo de acuerdo con la democracia, ya que, según él, cuando el poder se centra en una sola persona, evita la prolongación de las decisiones, hace un paralelo comparativo entre el gobierno monárquico y Dios, diciendo Dios administra sin recurrir a un senado de ángeles y es él quien regula el organismo y no un conglomerado de asistentes.

2.3 De la crítica medieval al contexto evolucionista del renacimiento

De la crítica medieval a un contexto renacentista, necesariamente implica un cambio de moralidad, puesto que el hombre a través de la historia, ha modificado sus costumbres morales para acoplarse a las exigencias de unas costumbres nuevas que han sido otorgadas por la dinamicidad de la historia; por esta razón, el siguiente apartado, va a ser una ardua lucha por mostrar la separación inminente que debió sufrir la moral religiosa de la moral política, puesto que la primera, la religiosa, influenciada por el medioevo se mostro inservible, ante el realismo propuesto por la política renacentista y por la historia. Dicho análisis (del medioevo y el Renacimiento) será significativo para la comprensión más adelante de la moral expuesta por Maquiavelo en *El Príncipe*.

³⁴ Ibid., p. 53

De acuerdo con lo anterior, en la filosofía medieval el hombre buscó justificar su entorno a través del dogma de fe que promulgaba el cristianismo, puesto que en el enfoque medieval, no se admitían las reflexiones que se hiciesen por fuera de la palabra de Dios. De esta manera, la razón se circunscribía en abstracciones sin fundamento alguno, que debería aceptar aseveraciones sin comprenderlas, convirtiendo los análisis filosóficos en un idealismo que facilitaban en el Medioevo superfluamente, “dar razón de todos los efectos necesarios e inherentes al orden social, económico y cultural”³⁵ del hombre, soportados en los principios de creación y entrega a las prescripciones divinas.

De igual manera el Estado se encontraba determinado por dichas prescripciones religiosas, donde el pueblo cristiano conformaba el Estado, un Estado que idealmente se encontraba gobernado por Dios mismo a través de sus siervos, los cuales guiaban los hombres al paraíso por medio del cumplimiento de sus leyes, que concluirían en un mundo de paz: pero la realidad fue otra, el “Estado mismo nunca podría ser considerado un bien absoluto”³⁶ y por más que se promulgaba un Estado misericordioso en pro del reino de los cielos, era imposible realizarlo físicamente.

Con lo anterior, aunque la Iglesia fundamentaba cien por ciento el Estado en la moral cristiana, empezó su caída; puesto que la necesidad no era la de un paraíso metafísico, sino la de una realidad que pedía urgentemente un cambio en la concepción del Estado. Específicamente Italia, quedó impregnada de esta zozobra que despertaba a los nacionales Italianos para cuestionarse de esta manera: ¿Por qué Italia estaba siendo sometida por los españoles y franceses, si debería estar protegida por Dios mismo?, ¿Por qué el Papa no tomaba su papel para defenderlos? Estas eran las preguntas que surgían en la mente de los italianos, que

³⁵CASSIRER, E. *El mito del estado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1947, p. 127

³⁶ *Ibid.*, p. 127

además demarca los horizontes de una nueva visión de Estado. Encaminándola por un objetivo distinto al de la corte papal: “La iglesia primitiva no había elaborado una filosofía social uniforme. La estructura social dentro de la iglesia y la estructura social por fuera de ella estaban separadas por un profundo abismo”.³⁷La filosofía medieval en un inicio había sido una mala interpretación del pensamiento griego, donde, la materia y en general los seres existentes en el mundo eran producto de un primer principio el cual era eterno, divino e inmutable. Fue dicha interpretación la que facilitó el encierro en la premisa de lo divino y desvaneció el sentido y la importancia del mundo. Lo real y físico quedaron en último plano, dando paso a las abstracciones idealistas sobre Dios y sobre el Estado.

El opacar del hombre y de su razón se estaba haciendo evidente con la errada interpretación de la filosofía de Platónica, desde la cual se creía que el mundo de las ideas era la única fuente de conocimiento, lo único bello y por ende el paraíso prometido por Dios a los cristianos, quienes se encerraron en la ataraxia y no vuelven a despertarse, para deleitarse siquiera un poco con lo real.

El desenlace de estas interpretaciones dogmáticas cristianas, fue posible gracias al análisis sin prejuicios religiosos de las teorías griegas y medievales realizado por Dilthey en su escrito *Hombre y Mundo* en los Siglos XVI y XVII, en el que expone:

Así como esta literatura ha surgido del cambio del sentimiento vital y el estilo de vida, así acompaña ahora este acontecimiento refuerza y concreta por doquier la atención por la interiorización del hombre, fomenta la diferenciación creciente de las individualidades y exalta la alegre conciencia vital de un desarrollo espontáneo basado en la naturaleza del hombre. Esta corriente literaria va corriendo durante el siglo XVI, y su cauce es ya de una

³⁷ Ibid., p. 128

anchura sorprendente en el siglo XVII. Alcanza su nivel culminante al comprobar la gran verdad de un ley moralmente fundamental mediante la cual ésta puede alcanzar sus propias fuerzas internas al gobernar las pasiones... un pensamiento de esta tipo se había formado ya en el curso final de la vida de los griegos y los romanos por Séneca, Marco Aurelio, Plotino, lo mismo que los viejos escritores cristianos. El estudio de la propia intimidad que penetra los despliegues del alma.³⁸

Aun que la observación plena de esta verdad (donde el hombre mismo puede gobernar sus pasiones y las acciones en el mundo), se hubiese alcanzado hasta después del siglo XVII, éste era un movimiento que se configuraba desde tiempos atrás, puesto que, un siglo después de Cristo de cierta manera el hombre ya buscaba una autonomía (una individualidad) por medio de la interiorización (*αταραξία*) donde el hombre pudiese controlar sus percepciones del mundo y actuar sobre él. En este sentido la interiorización deja de ser un escape de lo real, para ser un acercamiento a la comprensión del mundo y de la naturaleza del hombre, sin una prescripción divina.

Por otro lado, el neoplatonismo (Plotino) fue un intento para liberar la razón de los relatos idealistas que promulgaban los cristianos dogmáticos. Dice Dilthey: “quien ama cualquier ser se deleita con cualquier cosa que esté vinculada al objeto de su amor...pues ¿cómo podría este mundo o los dioses que hay en él separarse del mundo inteligible?”³⁹ Tanto el mundo inteligible como el mundo material debían tener un vínculo que los uniera para que el hombre pudiese comprender y diferenciar lo creado de lo increado. Dicho vínculo debería estar abierto en su materia de estudio, donde el hombre pudiera escudriñar el mundo material para

³⁸ DILTHEY. Op. Cit., p. 28

³⁹ Ibid., p .130

comprender las ideas del mundo inteligible y no que esas ideas se le impongan arbitrariamente sesgando entendimiento y razón.

Con lo anterior queda por sentado que la razón jugaba un papel muy importante para la contemplación de la verdad; el problema latente es que no se había logrado desligar la razón y la religión, ya que una actuaba a favor de la otra sin poderse contradecir. Pero el Neoplatonismo no fue suficiente para desvincular la razón de lo real de la razón religiosa, puesto que, la Iglesia excomulgaba y castigaba severamente a toda persona que intentara salvaguardarse de los relatos idealistas filosóficos o teología pura.

Analizando lo anterior, la pregunta que surge en este escrito es: ¿cómo demostrar que el quehacer teológico era distinto en su materia de estudio al quehacer propuesto por Maquiavelo?, y ¿Cómo demostrar que Dios puso en el hombre la razón para que investigara y diera explicación de los fenómenos de la realidad?; intentando responder estos cuestionamientos se podría, de cierta manera, separar la moral teológica de la moral política expuesta por Maquiavelo en *El Príncipe*.

Un personaje clave para la solución a la primera de estas preguntas, fue Tomas de Aquino, quien vivió en la Edad Media, ya que para él, el cuerpo y el alma son dos complementos directos: “el cuerpo no es ya un obstáculo para la actividad del alma, es por el contrario, el único medio por el cual la actividad del verdadero pensamiento puede realizarse en el mundo humano”⁴⁰. Los animales desde que nacen, naturalmente vienen predestinados a realizar un trabajo; por otro lado el hombre se concibe por naturaleza como una “unidad orgánica y actúa como tal”⁴¹ Si intentamos separarlo de su razón, sería ir en contra de su naturaleza, puesto que lo convertiríamos en ser vegetativo que, como naturaleza tendría que obedecer a ciegas unas leyes otorgadas por un Dios que ni siquiera entiende; en otras palabras al quitarle la razón quitaríamos el sentido de su existencia.

⁴⁰ Ibid., p. 136

⁴¹ Ibid., p. 136

En este apartado se afirma que tomas de Aquino definitivamente salvó lo perceptible del pecado original, puesto que la materia, que para algunos pensadores era sinónimo de perdición y de paganismo, se transformó en un medio para contemplar la existencia de Dios, como lo expuso Santo Tomas de Aquino en la Suma Teológica, donde, partiendo de los sentidos, las sensaciones y por supuesto la razón inició esta tarea cuyo resultado fueron las cinco vías.

Vista de este modo, en este capítulo se afirma, que la filosofía de Santo Tomas, fue un peldaño que ayudó al despertar del Renacimiento, del cual Maquiavelo es su promotor. Obviando de cierta manera las teorías nominalistas, puesto que no se conocieron en su totalidad en Italia, ya que, fueron tomadas como herejías.

De igual manera no se descarta que el objetivo de dichas teorías, hubiesen sido llevadas a cabo inconscientemente en el pensamiento de Maquiavelo, en la medida en que el nominalismo expuesto por Roselino y Guillermo de Ockham, se opuso a los juicios universales, arguyendo que eran palabras vacías sin existencia en la realidad, dejando como verdadero la individualidad y lo concreto, que terminaron por enterrar en el Renacimiento de la mano del florentino la moral tradicional.

En el capítulo anterior se describe a grandes rasgos el Renacimiento, pero conviene precisar más dicha corriente de pensamiento, puesto que fue la que marcó la ruptura entre la filosofía medieval y la filosofía moderna.

En la época renacentista se formaron doctrinas filosóficas signadas por el Humanismo que irrumpió en el pensamiento y lo transformó, contraponiendo la filosofía oficial del Medioevo (La Escolástica), junto a las concepciones idealistas de la naturaleza y sociedad, en las que se preservaba el respeto a la creación divina, se abrieron paso a concepciones determinadas por los descubrimientos:

Con el renacimiento “se crearon las condiciones externas de un movimiento científico independiente, mediante la emancipación del dominio clerical de Roma... el hombre necesitaba derrumbar todas las autoridades obstaculizadoras para reconstruir la naturaleza toda.”⁴²

En este punto el hombre fue desobligado de todas las preocupaciones religiosas y optó por un cambio de actitud frente a sí mismo, al mundo, a las estructuras políticas y culturales.

En cuanto a sí mismo ya no es la fe ni la autoridad de la Iglesia la que determina la vida económica, política y cultural del hombre, y menos la que establece verdades de la ciencia. Ahora, es la razón la que quiere investigar analizar y descubrir por sí misma. Desde este punto de vista, la razón desbancó la prioridad de la religión, ya que se pasó de un teocentrismo a un antropocentrismo o mejor de un determinismo a un auto-determinismo del hombre y su entorno. “Las formas de carácter prosperan en caminando su propósito a descubrir nuevos horizontes manejados por el hombre mismo”⁴³ El hombre se abrió paso de la condición de pecador a una de conquistador del mundo que se le presenta a sus pies para que lo descubra y lo someta, despertando así después de varios siglos a un horizonte desconocido pero con posibilidad de descubrirlo realmente.

Por otra parte, la concepción de mundo se inclina a la concepción del hombre, ya que el mundo deja de ser aquella materia donde el ser humano es “ausente y desterrado”⁴⁴, en espera del paraíso prometido por el cristianismo, para ser entregado al hombre. Para que sometido por el hombre brinde los conocimientos necesarios para entenderlo y dominarlo, de manera que proporcione una tranquilidad existencial natural –puesto que el hombre desea conocer por naturaleza- y la única manera de hacerlo es utilizando razón para analizar el fenómeno que se presenta en el mundo.

⁴² Cf. DILTHEY., pp. 47 y 49

⁴³ Cf. DLTHEY., p. 27

⁴⁴ Ibid., p. 55

Para que este proceso tuviera éxito fue necesario que hubiese un cambio en la política y economía, gracias a que se extendió la producción a una comercialización, creando, así una clase burguesa adinerada a la que se le facilitó prepararse y estudiar. Después de que la educación salió de los monasterios, dicha preparación se dio sin una dirección religiosa.

Con la innovación de dicho pensamiento surgen cuestionamientos que en momento pusieron en tela de juicio la obra de Maquiavelo. ¿Se puede decir que con este pequeño tratado (*El Príncipe*) el autor se convirtió en el propulsor y arquetipo del Renacimiento?, pues, nadie había tenido el coraje de despertar esa realidad de desequilibrio que representaba para el hombre la Edad Media. Maquiavelo se atrevió a narrar la realidad tal cual se presentaba. Con este propósito se escribió *El Príncipe*.

Como respuesta a un “mundo carente de profundos móviles políticos y morales sin fuerza de masas...*El Príncipe* no es precisamente la historia de señorías y principados”⁴⁵, una de las interpretaciones que se la ha hecho a Maquiavelo “es la de historiador; pero a la tarea de analizarlo, quedará visto que nunca da fechas exactas, lo que señala de una manera magnífica es el destino de Italia, sino aprehende la realidad que la circunda. Dicha realidad va acompañada de una nueva moral que evitaría repetir los errores del pasado”⁴⁶.

Gracias a esta nueva moral “se van configurando de manera absolutamente nítida los perfiles de un nuevo Estado.”⁴⁷ El trabajo del florentino no fue más que analizar la doctrina de los gobernantes y de los errores que habían cometido, para que el nuevo príncipe los tuviera en cuenta e hiciera valer su nueva virtud que sería la que dirigiría las nuevas acciones morales.

Probablemente, Maquiavelo hizo una reflexión que reconoce de las mismas circunstancias que enfrenta *El Príncipe*, el nuevo príncipe debe extraer las premisas necesarias para desenvolverse en un mundo cambiante. El éxito de un soberano radicó en tomarle el pulso a las situaciones, valorarlas y armonizar su conducta con

⁴⁵CHADBOD. Op. Cit., p. 65

⁴⁶Cf. CHADBOD., p. 65

⁴⁷ Ibid., p. 68

la dinámica inherente a ellas. Son las necesidades las que impondrán una respuesta. Y con ello, Maquiavelo demostró que los hombres se miden con el mundo y actúan sobre él, Premisa infalible que había olvidado la Edad Media.

Lo anterior significa que la ambición de Maquiavelo de ver una Italia unida no constituyen un espejismo político, sino que puede realizarse en la realidad material a través de la lucha por el poder y estimulando en los italianos los sentimientos comunes que configuraban la identidad cultural de ese país. Existía una circunstancia concreta: Italia invadida por fuerzas extranjeras, y una necesidad real: la liberación nacional y la construcción de la unidad política. El medio para lograrlo es la guerra y el fin, adaptarse a las exigencias de los nuevos tiempos, organizándose como estado nacional. Para Maquiavelo los fines políticos eran inseparables del "bien común".

Para que un Estado con una nueva moralidad dure lo suficiente en el poder debe luchar por mantenerlo fuerte y unido. Maquiavelo criticó a la Iglesia porque no mantuvo unida la masa teniendo las herramientas necesarias para hacerlo, pues, si los italianos se hubiesen rebelado en nombre de Dios, la historia de la República sería diferente, ubicándose en una de las más prósperas del Renacimiento.

Maquiavelo no quiso divinizar a Cesar Borgia, pero sí lo tomó como referencia en *El Príncipe*, puesto que compartían las mismas convicciones. Arguyendo que el gobernante que se dé a la tarea de crear un nuevo Estado, por medio de la nueva moralidad, debe dejar de lado todas las pasiones y acciones que no sean requeridas en ese propósito; pero no debe aislarlas por completo; llegado el momento deberá utilizarlas para ganarse la voluntad del pueblo. A esto se le llama virtud.

En *El Príncipe* se desarrolla una tesis positiva de la política, pero también en él se formula la relación entre gobernados y gobernantes, ya que esta relación no se encuentra determinada por la autoridad divina, como habrían formulados los teóricos hasta la época. A partir del Príncipe el poder es un problema de astucia y fuerza del hombre, le compete a él alcanzarlo, conquistarlo y mantenerlo; de esta forma borra el carácter pasivo que se había entregado en la relación de gobernantes

y gobernados para asumir una relación activa de comunicación constante, ante todo la necesidad de conquistar el poder en cada momento, aún después de haberlo conquistado. Para lograr el fin de conservarlo es válido la utilización de cualquier medio, es decir, el medio es aceptado si efectivamente permite alcanzar el fin propuesto que necesariamente debe ser un fin común a los intereses del pueblo

Aquí se señala el distanciamiento entre la obra de Maquiavelo y la de Tomas de Aquino; para el primero la sociedad ya no es natural, es un resultado de la condición dinámica y no predeterminada del hombre que se construye como un resultado cultural; por ello “no hay una ruta a priori para conocer el material humano con el que un gobernante debe tratar”⁴⁸. Mientras para Aquino, (aunque acepte lo sensitivo como opción para alcanzar el conocimiento), la paz es fundamental conservar y conservarla es aceptar los preceptos de Dios. Los dos pensadores comparten la necesidad de la conservación del poder, aunque de formas diferentes y con propósitos diferentes. Para Maquiavelo se debe conservar el poder, por el poder mismo, mientras que para Aquino se debe conservar el poder para conservar la paz y evitar los males que pueden surgir de no conservarlo.

Maquiavelo deslegitimó el pensamiento de Santo Tomas de Aquino, puesto que, con la nueva realidad, la guerra constituyó una fuente de éxito, de poder, de expansión, hasta convertirse en algo necesario y obligatorio para cualquier gobernante. Se desconfía del gobernante que mantiene su Estado en paz, porque es sinónimo de debilidad. “Tanta es la distancia entre cómo se vive y cómo se debería vivir, que quien prefiere a lo que se hace de lo que debería hacerse, más camina a su ruina que a su preservación, y el hombre que quiere portarse en todo como bueno, por necesidad fracasa entre tantos que no lo son, necesitando el Príncipe que quiere conservarse, aprender a poder ser no bueno y a usarlo o no usarlo, según su necesidad”⁴⁹; de lo contrario se dejará ver una condición de atraso, de estancamiento.

⁴⁸ BERLIN. Op. Cit., p. 101

⁴⁹ MAQUIAVELO. Op. Cit., pp. 72-73

Fue menester darnos cuenta de la manera como Maquiavelo y el Renacimiento en general, aislaron substancialmente la moral política de la moral religiosa. Ahora el siguiente análisis debe ser para dar razón sobre la moral en Maquiavelo, para lo cual está destinado el siguiente capítulo.

CAPITULO

3

LA MORAL EN MAQUIAVELO: UNA INTERPRETACIÓN FILOSÓFICA

Desde los tiempos antiguos, el poder ha despertado en el hombre un interés, que lo ha llevado a crear dentro de sí sentimientos irracionales, los cuales, de acuerdo al contexto en que este se entregue puede ser benigno o maligno; por esta razón, si se hiciese un bagaje histórico como conclusión se obtendría que la definición de poder ha mutado a través de la historia. En ese sentido durante la Edad Media nadie había tenido el valor de hablar y describir la naturaleza del poder en forma tan realista como lo hizo Nicolás Maquiavelo.

La concepción maquiavélica de la ética y de la política no es fruto de un pensamiento puntual y concreto, sino el resultado de una progresiva elaboración teórica tomada de su propio análisis político e histórico; sin embargo, este es uno de los puntos que más se le critican a Maquiavelo, a saber, los choques que suscita entre la moral y la actividad de un político que pretende ser eficaz. Queda así planteado un dilema, el de una política sujeta a la moral pero condenada al fracaso, o bien una política eficaz pero religiosamente inmoral.

El propósito de este capítulo es analizar *El Príncipe* con miras a dilucidar de qué manera se puede describir un principio moral en este tratado, que a simple vista da a entender que el objetivo del florentino recomendar a los gobernantes estrategias

para mantener el poder. En este contexto se abordará la moral que subyace en el texto *El Príncipe*.

3.1. Concepción Moral de Maquiavelo

Ya en el capítulo anterior se analizó y puntualizó la separación que se establece entre la moral cristiana y la moral política: “se propone dejar de lado las cosas imaginadas acerca del príncipe para describir las que son verdaderas, verdaderas es decir reales contra imaginación es decir ideales”⁵⁰ En este sentido, además de dicha separación, también queda claro que para Maquiavelo es verdadero únicamente lo real y por fuera de esa concepción no hay nada que se pueda comprender. El florentino puntualizó una fría separación, pero en sí no adoptó una posición anti-moralista, puesto que él sólo describió la realidad histórica y política, adoptando con su escrito una posición moralmente neutral frente a la moral cristiana, para abrirle paso a la moral política. Como es el papel de cualquier científico que antes de abordar una investigación debe liberarse de cualquier prejuicio.

Desde ahora y hasta el final de este capítulo se puntualiza la posible respuesta a la siguiente pregunta: ¿De qué manera existe una moral en *El Príncipe*?, para lo cual se toma en cuenta la separación enmarcada en la obra y por ello se hace referencia, no a la moral religiosa, sino, a la moral real, la moral política, que sin lugar a duda es una moral fría y calculadora, un antagonismo total con el idealismo que se predicaba en el Medioevo.

Con lo anterior el realismo de Maquiavelo fue desarrollado como tal, gracias al individualismo que sobrevivió a la Edad Media y que despertó con gran empuje en el

⁵⁰ MAQUIAVELO. Op. Cit., p. 72

Renacimiento dando libertad mental al hombre y expulsando los prejuicios universales que venían alienando su mentalidad; “fue en este aire donde el espíritu humano reclamó su vida”⁵¹, otorgando un escape, en la medida que desarrolló la ciencia y permitió la libre investigación de los problemas humanos y del mundo; la realidad empezó a ser confrontada a partir de la razón y de las experiencias presentes en el mundo. “Por ello Maquiavelo en pro de esa tarea jugó un papel muy importante porque constituye desde esa perspectiva una de las reflexiones más reveladoras del nuevo espíritu, caracterizado esencialmente por una mentalidad profana e inquisitiva y para el cual la realidad inmediata y sensible es la fuente del conocimiento.”⁵²

Bajo el impulso de ese nuevo espíritu, Maquiavelo logró intuir que los valores y la moral tradicional cimentados por la Iglesia Católica, no se ajustaban al mundo cambiante e inestable que surgía en Europa renacentista:

Hegel en su época juvenil soñó con convertirse en Maquiavelo de su época puesto que Alemania en el siglo XIX tenía un paralelo exacto a la vida nacional Italiana del periodo de Maquiavelo, donde el hondo sentimiento de miseria general de Italia, el odio, el desorden y ceguera, necesito de un político Italiano frio que salvaguardara la idea de una Italia unida ⁵³

La Edad Media había creado en Europa y en especial Italia un sinnúmero de principados feudales fraccionados y dispersos. Todos ellos operaban como factores adversos a la necesidad de centralización del poder requerido por las nuevas clases sociales en su camino de expansión comercial.

⁵¹ DILTHEY. Op. Cit., p. 27

⁵² Cf. DILTHEY., pp. 37 - 38

⁵³ Cf. CORTES, R. CARRILLO, C., p. 93

Por este motivo, Maquiavelo intuyó que “a los ideales políticos les corresponde unos determinados valores políticos; y si un hombre está interesado en los asuntos públicos, en la seguridad, la independencia y la felicidad sobre la tierra; en un mundo real y no en uno imaginario, el código predicado por la iglesia no opera.”⁵⁴ Por ello, se deben obviar todos los valores universales para centrarnos en la realidad; esto no quiere decir que el florentino haya “exterminado los valores cristianos con los valores políticos,”⁵⁵ todo lo contrario lo que él hizo fue “separar las dos moralidades; una es la moral del mundo pagano con sus valores y otra es la moral cristiana con sus ideales de cristiandad”⁵⁶.

La amplia experiencia acumulada por Maquiavelo durante su vida pública y política como representante de la cancillería florentina, su contacto con príncipes y su observación de las decisiones gubernamentales, le ofrecieron una visión permanente sobre el carácter de los hombres de Estado y los alcances de sus actos políticos.

El Príncipe no es más que una búsqueda desesperada de cambios en la política y, por ello aconsejó a Lorenzo de Medici, los consejos que fueron extraídos mediante la observación histórica basados en realidades irrefutables. Por este motivo el autor florentino intuyó que los valores y la moral tradicionales no se ajustan a la cambiante e inestable de Europa renacentista, y muestra al gobernante “el arte de conquistar el poder”⁵⁷, al que identifica como el Estado. Es este arte la política del gobernante, que ha de estar exento de toda norma.

⁵⁴ Cf. BERLIN., p. 128

⁵⁵ Cf. CORTES., p. 92

⁵⁶ Cf. BERLIN., p.128

⁵⁷ Ibid., p. 112

El bien común radica en el poder y en la fuerza del Estado, y no es subordinable en ningún caso a fines particulares, por muy nobles que se consideren. Así, el Estado podrá articular las relaciones sociales, garantizando que los hombres vivan en libertad a través de sus leyes. Sólo así se logra el bien común, y todo lo que atente contra él puede ser rechazado, siendo cualquier medio lícito.

Para auscultar la moral del mencionado tratado (*El Príncipe*) es de vital importancia puntualizar un riguroso análisis del mismo; de esta manera nos introducimos iniciando por los cuatro temas manejados a lo largo del escrito; el primero trata sobre las clases de principados, en el segundo Maquiavelo aconseja sobre las tropas militares y del problemas de las tropas mercenarias; en tercer lugar aborda una reflexión en torno a las cualidades que debe tener un príncipe; en último lugar, ubica la descripción de la crisis italiana; sobre estos dos últimos temas es que se ha fundamentado las críticas moralistas a la obra. Pero es aquí mismo donde alcanza su plenitud la obra del florentino, porque se alude a un príncipe nuevo que levante desde su virtud el orden también nuevo que la necesidad histórica reclama.

La innovación en *El Príncipe* no trata pues del tema de un príncipe particular, sino de un análisis; es una reflexión teórica que indaga estrechamente la realidad tal como es y no como moral e idealmente nos imaginamos que debería ser; los problemas que afronta Maquiavelo no son problemas abstractos que se ponen en el plano de las categorías universales, morales o religiosas, sino problemas unidos a la solución de una situación política concreta. Por esto, *El Príncipe* se centra en la figura del príncipe nuevo como la única que pueda deshacer de manera adecuada la compleja crisis italiana. Por lo tanto, el Estado, es la única fuerza sobre la cual apoyarse, y el “hombre egoísta codicioso”⁵⁸ y malvado por naturaleza, sin ninguna virtud se reduce a ser ciudadano, un simple animal político⁵⁹, al cual se puede juzgar

⁵⁸ CORTES, R. CARRILLO, C. Op. Cit., p. 96

⁵⁹ “** porque la conducta política es intrínseca en el ser humano en cierto estadio de civilización” (BERLIN p 117)

por su grado de sociabilidad y por sus virtudes cívicas, para que se acople al Estado por medio de sus leyes.

La obra de Maquiavelo es una teoría del Estado, es decir de las formas de organización que permiten al hombre venciendo su egoísmo instintivo, vivir en sociedad, vivir sin que el bueno pueda ser aplastado por el malo. De ahí su insistencia en el término virtud, ya que le da un nuevo significado con una nueva carga moral, “un término polivalente que arranca de la *virtus* latina y se transforma en conceptos muy diferentes entre sí en manos de Maquiavelo – la fuerza y la astucia-”⁶⁰; esta virtud es la que distingue al verdadero, al hombre de Estado, al príncipe en definitiva.

El príncipe, antes de ser gobernante ha sido hombre, y como todos los hombres, él es malvado, egoísta; pero ha sabido, en el momento adecuado, adaptarse a la situación que le exige como líder, dejando de ser un simple ciudadano. A diferencia del príncipe el hombre del pueblo o el ciudadano no tiene la capacidad de contener sus emociones particulares y es libre de actuar en función a sus propias necesidades, y, por este motivo, el gobernante debe crear leyes para que se cumplan, dominando así la naturaleza egoísta del hombre.

Sin embargo, el gobernante estaba atado a la moral pública que le exigía una forma de comportamiento muy estricta, de la cual no podía salirse. Lo más probable era que en muchas ocasiones, por ser también hombre, tuviera la necesidad de violar sus leyes. Ahí fue cuando surgió el dilema, donde tenía que prevalecer el interés público al privado, para no caer en la tentación de anteponer sus prioridades a las del pueblo. La persona que había decidido tomar la iniciativa de llevar un pueblo, debía saber a lo que se exponía, tener que renunciar a sus prioridades, para ser un buen gobernante. Si no estaba

⁶⁰ MAQUIAVELO. Op. Cit., p. 46

dispuesto a ello no debería plantearse semejante responsabilidad, y podría seguir siendo un ciudadano más, un hombre común que lleva a cabo sus intereses sin intervenir en el de los demás.

Parecería que *El Príncipe* fue concebido por Maquiavelo como una víctima de su posición, obligado a comportarse de determinadas maneras, debido a la maldad de los demás, dispuestos a condenarse al infierno con tal de cumplir con su deber y mantener en vida al Estado. Esa moral cruel que le aconseja al príncipe, está en función del bienestar de los hombres, que no es posible sin la existencia de un Estado ordenado y tranquilo (inclusive hoy día se mira esto), seguro de los enemigos externos y no desordenado por los enemigos internos.

El Príncipe se considera como la obra póstuma de Maquiavelo. Se puede decir que el autor acabó de definir el descubrimiento sin duda de la posibilidad de una ciencia política autónoma, independiente de los antiguos principios generales y al margen de consideraciones de orden moral cristiano. Según Maquiavelo, el príncipe ha de seguir los preceptos de la utilidad, el valor, la fuerza y la astucia como las nuevas virtudes.

Al escribir esta obra, el secretario florentino parte de realidades experimentadas personalmente, siendo coherente con su idea de la autonomía de la ciencia política. Se propone dejar de lado las utopías políticas, como la de Platón, propuestas por la religión, para teorizar sobre un nuevo modelo de política más realista y aplicable a los gobiernos de su época. Francis Bacon decía que “Maquiavelo se limita a describir lo que los hombres hacen realmente. Lo que son, no lo que debieran ser”⁶¹.

También es importante resaltar lo siguiente: “Aunque Maquiavelo empieza describiendo los diferentes tipos de principados, su objetivo es hablar del

⁶¹ BERLIN. Op. Cit., p. 92

príncipe nuevo, es decir, del hombre que llega a dirigir un Estado por factores como la propia virtud, la buena fortuna, el favor del pueblo o la colaboración militar de otros príncipes. Para cada uno de estos casos, Maquiavelo expone causas y motivaciones, analiza posibles peligros y desequilibrios del poder o de las relaciones de éste con los súbditos y con los nobles o magnates del Estado”⁶².

El florentino dio mucha importancia al arte de la guerra como medio para lograr mantener un Estado íntegro y próspero, al igual que insiste en la importancia que el pueblo respete y tema a su señor. Él cree que un príncipe ha de dar una buena imagen de sus atributos, aunque en realidad no los tenga. Maquiavelo alaba la virtud de los gobernantes que son crueles con unos pocos y así mantienen el Estado; mientras criticó a los pueblos y príncipes crédulos que son buenos y dejan que sus enemigos destruyan una parte de su patria, seguros de que así la sed de conquista de sus enemigos se saciará.

El Renacimiento había dado inicio a la secularización del mundo y las cuestiones religiosas quedaban restringidas al ámbito de la conciencia individual. La ciencia renacentista había despojado al hombre de su armadura teológica y le había devuelto la voluntad de organizar su existencia sin temores o esperanzas de compensación espiritual.

El Estado también empezaba a concebirse como un poder secular no ofrecido a los individuos por derecho divino, sino por intereses económicos, de clases o ambiciones personales. Fue esa gran mentalidad la que permeó la obra de Maquiavelo y de la que derivó su concepción del poder y de la política; “El poder considerado como uno de los ámbitos de realización del espíritu humano y el fenómeno político visto como la expresión suprema de

⁶² Ibid., p. 56

la existencia histórica, que involucra todos los aspectos de la vida, es la concepción que subyace en las disertaciones de El Príncipe”⁶³.

Maquiavelo no fue ajeno a la moral porque se inclinó por una moral política que le exigió una aplicación antagónica al cristianismo, la cual le facilitó “intuir antes que sus propios contemporáneos que era imposible organizar un Estado en medio del derrumbe social de Italia.”⁶⁴ Por este motivo el último capítulo de El Príncipe lo dedica a exhortar al gobernante a liberar a Italia.

Las opiniones posteriores sobre su obra, en lo concerniente a su política de maximizar los medios frente a los fines en el ejercicio del poder, ignoran que el escritor florentino fue un ardiente partidario de la libertad. Y lo demostró con sus escritos defendiendo las instituciones republicanas que fueron destruidas con la invasión de Francia y España a Italia⁶⁵; lo mismo que contra la corrupción, a la que consideraba una amenaza contra la libertad, virtud sin la cual ningún pueblo puede construir su grandeza. “La experiencia muestra que las ciudades jamás han crecido en poder o en riqueza excepto cuando han sido libres”⁶⁶, dijo Maquiavelo. El fin justifica los medios, no es una sentencia carente de moral y ética como han pretendido demostrar los críticos de Maquiavelo. Sencillamente es una reflexión en la que se reconoce “que de las mismas circunstancias que enfrenta El Príncipe, él debe extraer las premisas necesarias para desenvolverse en un mundo cambiante”⁶⁷.

El éxito de un soberano radica en tomarle el pulso a las situaciones, valorarlas y armonizar su conducta con la dinámica inherente a ellas. Son las necesidades las que impondrían una respuesta. Y con ello Maquiavelo demostró que los hombres se miden con el mundo y actúan sobre él.

⁶³ Cf. ROMERO., pp. 81-92

⁶⁴ Cf. MAQUIAVELO., p. 104

⁶⁵ * ver capítulo I del trabajo

⁶⁶ Cf. BERLÍN., p. 130

⁶⁷ Ibid., p. 91- 93

Premisa verdadera que olvidó la Edad Media. Ello significa que la ambición de Maquiavelo de ver una Italia unida, expuesta de forma precisa en los consejos al magnífico Lorenzo de Médicis, no constituían un espejismo político sino que podía llevarse a cabo en la realidad material, a través de la lucha por el poder y estimulando en los italianos los sentimientos comunes que configuraban la libertad de ese país.

Existía una circunstancia concreta: Italia invadida por fuerzas extranjeras, y una necesidad real, la liberación nacional y la construcción de la unidad política. Por este motivo es que en el primer capítulo se afirmó que la historia inevitablemente jugó un papel muy importante en el desarrollo del pensamiento del florentino.

El medio para lograr la unidad y la libertad es la guerra y el fin adaptarse a las exigencias de los nuevos tiempos. Organizándose como Estado nacional. Para Maquiavelo los fines políticos eran inseparables del “bien común”. La moral para el florentino radicaba en los fines y la ley constituía el núcleo organizador de la vida social. Todo lo que atente contra el bien común debe ser rechazado y por ello la “astucia, la hábil ocultación de los designios, el uso de la fuerza, el engaño, adquieren categoría de medios lícitos si los fines están guiados por el idea del buen común”⁶⁸.

3.2 El uso de la moral y el gobierno del príncipe

Con lo anterior, los análisis a los que ha sido enfrentado Maquiavelo, no han logrado opacar esa nueva dimensión real sobre el poder, bien concebida por el político florentino. Para Maquiavelo era claro que a, diferencia de los países europeos (Francia, España), en Italia no había sido posible construir el Estado-Nación. El soberano que fuese a enfrentar este reto, necesitaría de una suma de poder que lo convirtiera en un monarca absoluto. Esa empresa

⁶⁸ Cf. RODAS, F. CARRILLO, L., p. 92

sólo era posible si el gobernante dispuesto a llevarla a cabo, “arma los ciudadanos para liberar a su patria de las fuerzas extranjeras”⁶⁹. Cumplida esta tarea procurará ofrecer al pueblo leyes justas y, éste a su vez, asumirá la defensa y seguridad de la nación.

El interés de Maquiavelo se centra, a través de toda su obra, en la política como “arte de conquistar el poder”. La política es, por tanto, el arte del gobernante en cuanto tal. Y el príncipe, en cuanto conquistador y dueño del poder, está por principio (y no por accidente) exento de toda norma moral religiosa. Lo importante es que tenga las condiciones naturales como para asegurar la conquista y posesión del poder, todo ello encaminado al bien común y para ello ha de ser, “astuto como la zorra y fuerte como el león, porque el león no sabe defenderse de las trampas y la zorra no se defiende de los lobos”⁷⁰.

Dice Maquiavelo que el príncipe que orienta sus acciones para conservar el poder, “no debe observar todo lo que hace que los hombres sean tenidos por buenos, porque en ocasiones, para defender su Estado, necesitara actuar contra la lealtad, la caridad, la humanidad y la religión”⁷¹; de esa manera el gobernante para conservar el orden de un Estado debía obrar en contra de sus propios principios y en miras de la crueldad y el engaño siempre en la medida que estos estén amenazando el bien común y atentando contra las leyes implantados en un Estado.

Para Maquiavelo la razón suprema no es sino la razón de Estado. El Estado (que identifica con el príncipe o gobernante), constituye un fin último, un fin en sí, no sólo independiente sino también opuesto al orden moral y a los

⁶⁹ Cf. MAQUIAVELO., p. 67

⁷⁰ Ibid., p. 81-82

⁷¹ Cf. MAQUIAVELO., p. 83

valores éticos religiosos, y situado de hecho, por encima de ellos, como instancia absoluta.

El bien supremo no es ya la virtud, la felicidad, la perfección de la propia naturaleza, el placer o cualquiera de las metas que otros teóricos propusieron al hombre, sino la fuerza y el poder del Estado y de su personificación del príncipe o gobernante. El bien del Estado no se subordina al bien del individuo o de la persona humana en ningún caso, y su fin se sitúa absolutamente por encima de todos los fines particulares.

Maquiavelo resalta la diferencia entre tirano y príncipe: “son mal usadas esas crueldades que no son hechas en función de la necesidad de consolidar el poder, sino, que sirven al interés privado del príncipe, así deviene en tirano”⁷² . El tirano era considerado como aquel que gobierna en beneficio propio y príncipe el que lo hace buscando los intereses del Estado y de la colectividad. Por eso aconseja la violencia, la crueldad, pero sólo cuando sean inevitables y en la medida en la que sean necesarias. La mayor parte de las personas han malinterpretado la figura del príncipe queriéndose comparar al personaje de Maquiavelo cuando en realidad por la definición que éste nos hace, son tiranos.

De igual manera, así como El Príncipe no está obligado a cumplir con alguna norma moral, (ya que él mismo personifica el Estado) también debe encaminar su actuar en pro del bien común, olvidando sus intereses particulares, para dar paso a los intereses sociales y defenderlos con la fuerza y astucia según sea necesario.

El problema subyace cuando el Príncipe se olvida de su obligación para con la sociedad y prioriza los intereses particulares, pues ello, convertiría su figura en un dictador y tirano “que no hace buen uso de la fuerza”⁷³ En este

⁷² CORTES, R. CARRILLO, C. Op. Cit., p. 117

⁷³ Ibid., p. 117

orden de ideas, el Príncipe se quita sus vestiduras para ser un hombre más del pueblo que se deja dominar por su egoísmo, avaricia y poder individual.

Cuando la fuerza y la astucia se utiliza para afianzar el poder y un Estado, estas se convierten en virtudes del gobernante; pero cuando se utilizan para satisfacer intereses particulares “por el contrario aquellas crueldades devienen en tiranía y despotismo”⁷⁴. El tirano, a diferencia del Príncipe, abandona su papel de principio del Estado, para estar en él (Estado) por accidente a la espera de que los súbditos le arrebatan el poder en poco tiempo.

Con lo anterior queda de manifiesto que la concepción Maquiavélica sobre la moral política conlleva una inmensa responsabilidad, que al desencajar de su objetivo (el Estado) desenfrenaría un sinnúmero de actos inmorales impuestos por la desconfiguración de las virtudes políticas por parte del tirano.

⁷⁴ Ibid., p. 117

CAPITULO

4

CONCLUSIONES

El desarrollo de la investigación permite formular las siguientes consideraciones finales:

La iniciación de la política moderna se le atribuye a Nicolás Maquiavelo, ya que estrictamente hablando, tan sólo después de él, en la cultura occidental se puede hablar de una ciencia política como tal, construida con los materiales que le suministraron la observación y el estudio del pasado. Por ello, se dice que la política antes de Maquiavelo era concebida como una filosofía política y no como ciencia ya que se inclinaba más hacia el deber ser de la política y de la relación gobernantes gobernados.

El florentino consideró que la base del poder político, no era lo moral cristiana, sino la fuerza y el poder organizados para el funcionamiento efectivo de las instituciones políticas; en este sentido, la obra *El Príncipe* fue una larga revelación de los mecanismos reales de poder, doctrina con la cual Maquiavelo constituyó la estructura del Estado moderno.

La concepción maquiavélica de la ética y de la política no fue fruto de un pensamiento puntual y concreto, sino el resultado de una progresiva elaboración teórica tomada de su propia praxis histórico-cultural; sin embargo, este fue uno de los puntos que más le criticaron a Maquiavelo, a saber, los choques que suscitó entre la moral cristiana y la actividad de un político que pretendió ser eficaz, quedando planteado un dilema, el de una política sujeta a la moral cristiana pero

condenada al fracaso, o bien una política eficaz pero inmoral: “mi intención es escribir cosas útiles a quienes las lea, juzgo más conveniente ceñirme a la realidad escueta de las cosas, que a cómo imagina; porque muchos han visto en su imaginación repúblicas y principados que jamás existieron en la realidad”⁷⁵.

El florentino de ninguna manera buscó terminar con la moral cristiana; lo que él puntualizó fue una separación entre la moral cristiana y la moral política en su materia de acción; a lo cual afirmó que a la moral religiosa le corresponde unos determinados valores, los cuales debían ser deferentes a la escala de valores practicados por la moral política.

La persona que quiera acceder a príncipe, debe cohibir su razón natural, (siendo esta razón del hombre, mala y egoísta por naturaleza) para abrir paso a la razón del Estado, defendiendo el bien común antes que el particular y creando leyes al acomodo de la dinamicidad de la historia.

El príncipe es el creador de las leyes de un Estado, el príncipe mismo estaría por fuera de esa conducta normativa, pues, si ve la necesidad de cambiar las leyes lo hará sin ser juzgado, con tal de mantener el Poder y la libertad del Estado.

El problema de un Estado radica en que el gobernante, antes que el bien común (que no es subordinable en ningún caso a fines particulares por muy nobles que se consideren), gobierna en beneficio propio convirtiéndose en un tirano al que no le importa el bienestar de su Estado.

⁷⁵MAQUIAVELO. Op. Cit., p. 62

La política de Maquiavelo también maneja su escala de valores, donde la fuerza y la astucia tienen que ser bien utilizadas, en la medida en que sean necesarias para mantener el poder y la libertad de un Estado; dicha escala de valores se violará cuando el príncipe abandone su papel y adopte uno de tirano, pues la fuerza y el poder encaminarían el Estado a su desmoronamiento y hacia la inmoralidad política.

Para terminar lo anterior, esta investigación deja claro que aún no son en vano las reflexiones que se hicieron en torno al pensamiento de Maquiavelo, ya que éste proporcionó los conocimientos de una ciencia política que hoy nos sigue aportando ideas importantes en torno al manejo del poder.

BIBLIOGRAFÍA.

BERLÍN, Isaiah. “*La originalidad de Maquiavelo*” En: *Contra corriente. Ensayos sobre la historia de las ideas.* México: Fondo de cultura económica. 1972.

BROM. Juan. *Esbozo de la Historia Universal.* México: Grijalbo, 1973.

CASSIRER, E. *El mito del Estado.* México: Fondo de Cultura Económica, 1947.

CHADBOD, F. *Escritos sobre Maquiavelo.* México: Fondo de Cultura Económica.1994.

CORTES, Rodas Francisco. Carrillo Castillo Lucy. “La política y la violencia en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo.” *Los Clásicos de la Filosofía Política*, 2003.

COPLESTON, Frederick. *Historia de la Filosofía V 1.* Barcelona: Ariel, 1984.

FERRATER MORA, José. *Diccionario de Filosofía.* Barcelona: Ariel, 1994, V1 a V 5, p. 3567

MAQUIAVELO, Nicolás, *El príncipe.* Traducción. De Javier Alcantarán. Bogotá: Planeta, 1992,

NIKITIN. P. *Economía Política.* . Bogotá: Norma, 1982.

ROMERO, José Luís. *Maquiavelo Historiador.* Buenos Aires: Nova 1962.

DILTHEY, Wilhem. *Hombre y Mundo en los Siglos XVI y XVII*. México: Fondo de Cultura Económica. 1983.
